



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Camacho, J. (1974). *El Individuo y la Técnica. Determinación Conceptual* [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía].
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título

El individuo y la técnica. Determinación conceptual.

Autor

Juan Camacho Camacho.

Año

1974.

**Lugar de
publicación**

Lima.

**Tipo de
tesis**

Bachillerato.

**Palabras
clave**

Individuo; Filosofía; Modernidad; Sociedad; Tecnología;
Alienación.

**Referencia
en APA 7ma
edición**

Camacho, J. (1974). *El Individuo y la Técnica. Determinación Conceptual* [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

La presente tesis aborda la relación entre el individuo y la técnica desde una perspectiva filosófica, examinando cómo el desarrollo tecnológico ha alterado las condiciones de vida humana. Juan Camacho Camacho plantea en su corpus una reflexión sobre cómo la técnica ha pasado de ser una herramienta útil para mejorar la vida humana a convertirse en un medio que aliena al individuo, imponiendo un entorno artificial que desafía la naturaleza humana. A través de un análisis crítico, el autor revisa los efectos del progreso técnico en aspectos fundamentales como la libertad, la autonomía y la autenticidad del ser humano. La tesis concluye que el avance tecnológico, aunque valioso, requiere una profunda reevaluación filosófica para evitar la deshumanización y el antagonismo entre la técnica y la esencia del individuo.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA ACADEMICO DE FILOSOFIA



NO SE PRESTA
A DOMICILIO

EL INDIVIDUO Y LA TECNICA,
DETERMINACION CONCEPTUAL

TESIS

PRESENTADA POR:

JUAN CAMACHO CAMACHO

PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER
EN FILOSOFIA

LIMA - PERU

1974

018



137

A MIS PADRES,

con amor y agradecimiento.

Hacemos público nuestro agradecimiento al Dr. Víctor Li Carrillo, pues fueron sus Seminarios los que nos despertaron el interés y preocupación por la técnica y fue con su asesoramiento que pudimos desarrollar y madurar aquellas primeras ideas.

Agradecemos, igualmente, a los Doctores María Luisa Rivara de Tuesta, Fermina Tong de Montejo, y Oscar Marañón Ventura por sus atiladas observaciones, así como por la paciencia, generosidad y benevolencia con que leyeron y juzgaron nuestro trabajo.

"Querer un humanismo futuro es consentir en pensar sin fin por asimilar y dominar la técnica, un campo ilimitado, abierto al esfuerzo humano".

(Jaspers).

"La innovación tecnológica no combina y recombina simplemente máquinas y técnicas. Las nuevas máquinas hacen algo más que aconsejar u obligar a hacer cambios en otras máquinas: sugieren nuevas soluciones a los problemas sociales, filosóficos e incluso personales. Alteran todo el medio intelectual del hombre, su manera de pensar y de ver el mundo."

(Toffler).

I N T R O D U C C I O N .

I N T R O D U C C I O N .

A. PRESENTACION DEL PROBLEMA.

Nos encontramos en presencia de un auténtico problema filosófico cuando una discusión versa sobre fundamentos; cuando una reflexión es llevada a cabo con tanto rigor y profundidad como lo permiten la naturaleza del problema y las capacidades del hombre; finalmente, cuando con dicha reflexión, se busca no sólo comprender al problema, sino encontrar vías de orientación para el propio sujeto que medita.

¿Nos encontramos, por ventura, con un problema de esta índole al reflexionar sobre el individuo y la técnica?

Creemos que sí, pues ¿qué otra realidad más profunda en contraremos que explique la aparición, multiplicidad y caducidad de los objetos en el mundo contemporáneo, si no es recurriendo a la técnica? ¿Dónde encontrar un problema que exija mayor sagacidad, paciencia, ductibilidad y fina sensibilidad que aquel que pregunta por la técnica y sus relaciones con el individuo? Finalmente, ¿dónde, sino en esta reflexión en contraremos las claves de explicación y solución de los graves conflictos que aquejan a la humanidad hoy en día?

Todo esto, creemos, hace de este problema, en el más estricto y tradicional sentido del término, un auténtico problema filosófico. Más aún, hace de él el más importante, urgente y universal de los problemas filosóficos, pues en él se encuentra en juego no sólo la realidad más íntima y personal de cada hombre, sino la existencia misma de todo el género humano.

Examinemos, ahora, de qué manera el hombre desembocó en esta situación.

Durante muchísimo tiempo el hombre vivió sujeto al medio natural, medio en el que se encontró inmerso desde su más lejano origen. En respuesta a las características de este medio desarrollo sus propias formas de ser. Sus cambios fueron los cambios de la naturaleza. Sus gustos fueron generados por los productos que la naturaleza le ofrecía. Sus sufrimientos y a

legrías nacían de ella y encontraban su desenlace y término en ella. Sus relaciones con ella, pese a que nunca fueron totalmente armónicas, sin embargo, eran directas, las respuestas de aquel lo eran al reto de ésta, sin que nada interfiriese entre uno y otro.

Todo esto ha terminado.

En un breve período de tiempo que no va más allá de 500 años desencadenó el hombre tal cantidad de cambios que ha generado un medio ambiente totalmente nuevo, un medio completamente artificial, desconectado de todo aquello que durante milenios fue su morada y a cuyo amparo vivió: es el medio creado por la técnica.

Si este medio es producto de la capacidad inventiva del hombre, es obvio que debe ser más concorde con la naturaleza humana y debe permitir, por lo tanto, una vida más rica y profunda. Teóricamente debía ser así, fácticamente no lo es, inclusive, el medio técnico, se levanta actualmente como el gran enemigo de las más auténticas raíces del ser del hombre. Aclaremos esto.

El hombre, con la mejor buena fe del mundo, ha llegado a generar un medio que le es totalmente antagónico: sus viviendas y ciudades, creadas para darle seguridad y comodidad, terminaron por aprisionarle e inmovilizarle entre paredes y cristales, además de intoxicarle y atontarle en el bullicio de sus calles. Las máquinas, hechas para ahorrarle esfuerzo, terminaron por adscribirle a su servicio,

... haciéndole trabajar a su compás, cegarse con sus resplandores, respirar sus emanaciones. Las instituciones, hechas para organizar y facilitar el trabajo y la producción le redujeron al desempeño ciego de una función altamente especializada. El estado, creado para garantizar sus derechos, devino un poder despótico que controla, dirige, conculca sus derechos y decide por él. Los medios de comunicación, inventados para solazarle en sus momentos de ocio, terminaron por volverse imprescindibles, obligándole a gastar en ellos sus menguadas energías y hacerle perder toda posibilidad de volver a sí mismo y de vivir una vida más consciente. Finalmente, con el afán de hacer la guerra más breve o preservar la más más eficientemente fue generando armas cada vez más poderosas, que ahora hacen peligrar la supervivencia del hombre. Es decir, pues, el medio técnico, al espesarse y perfeccionarse, fue colocando al hombre bajo principios y condiciones antihumanas que no solamente han alterado aspectos secundarios y periféricos de su ser, como hacerle proclive a presionar botones, manipular palancas, girar volantes, sino que han tocado estratos más íntimos y profundos, volviéndole agresivo, ambicioso, lacónico, angustiado, tenso, superficial, descontente, eficiente en alto grado, pero bordeando siempre el desequilibrio neubótico. Nos encontramos, pues, en presencia del más acabado antagonismo entre postulación de fines y constatación de resultados.

¿Cómo explicar este fracaso? ¿No revelará, acaso, este

hecho un antagonismo más profundo y subyacente, un antagonismo hasta ahora no esclarecido del todo y que se da entre la técnica y sus creaciones y el más auténtico ser del hombre?

B. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION.

El antedicho antagonismo, creemos, puede ser comprendido y puesto de relieve en la siguiente pregunta: ¿Lleva el desarrollo de la técnica a la cancelación de la existencia individual?

Para poder comprender lo puesto en cuestión en la pregunta, vamos a comenzar por esclarecer los términos utilizados en ella.

Es obvio que los términos claves son "técnica" y "existencia individual", cuyo esclarecimiento constituye justamente la razón de ser del presente estudio; pero como hay otro par de términos: "desarrollo" y "cancelación", que nos permiten ver la relación que guardan entre sí los dos términos principales de la pregunta, comenzaremos a esclarecerlos en primer lugar.

Por "desarrolla", como calificativo de técnica, entenderemos no solamente el perfeccionamiento, sino también la difusión de ella. Es decir, con tal término haremos referencia no solamente al avance cualitativo de técnicas rudimentarias y primitivas a otras más refinadas y complejas, sino a un hecho sociológico fácilmente observable en el mundo con

temporáneo: cada día es más amplio el círculo de personas que emplean los entes creados por la técnica.

Por "técnica" vamos a entender, en una primera determinación, lo que en inglés se dice: "the one best way", la mejor manera de hacer algo. Mejor manera que implica la descomposición y reagrupamiento de movimientos naturales y espontáneos y su sustitución por otros, artificiales, pero más eficaces para alcanzar un determinado fin. Más adelante ahondaremos y precisaremos este primer concepto.

Por "cancelación", vinculado a "existencia individual", entenderemos no solamente el hecho de llevar a término toda forma de ser individual por efecto del engrosamiento del medio técnico, sino la supresión de las posibilidades mismas de emergencia de tal forma de ser. Con esto no se quiere indicar la desaparición de los hombres de la faz de la tierra, por el contrario, a mayor avance de la técnica, mayor la proliferación de ellos.

Por "existencia individual" o individuo, a secas, queremos dar a entender aquel núcleo o principio interior de referencia que constituye el ser mismo de cada hombre. Realidad más cercana que cualquier objeto, pues constituye el ser mismo de cada quien, más fácilmente aprehensible que cualquier ente, se da a la percatación que cada uno tiene de sí mismo. Y, sin embargo, imposible de ser exteriorizada, imposible de ser comunicada. Siendo así, ¿no se estará, acaso,

hablando de algo inexistente? No, por el contrario, es la variedad del contenido que inutiliza los conceptos, la riqueza de matices que acalla las palabras, la luminosidad de la cercanía que dificulta la aprehensión. No se trata de algo extraño, complejo o remoto, sino de algo completamente simple e íntimo: es el hombre mismo, que en su más radical singularidad, se capta a sí mismo y al mundo en el que se encuentra, no trazando coordenadas teóricas, sino tomando conciencia de su fáctica referencia a cosas, personas e ideas.

Uniendo, ahora, los cuatro términos que acabamos de esclarecer, en una primera aproximación, formularemos la cuestión de la siguiente manera: "¿Está llevando el perfeccionamiento y difusión de la técnica a la desaparición de aquel núcleo irreductible del ser del hombre individualmente considerado?"

El presente trabajo busca esclarecer tal cuestión.

C. JUSTIFICACION DEL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION.

Antes de comenzar nuestro estudio, permítasenos plantear y responder la siguiente cuestión: ¿Tiene alguna importancia la apertura de una discusión sobre el individuo y la técnica, considerando que de un lado se tiene un concepto (la técnica) bastante bien conocido y delimitado, el cual hace referencia, a su vez, a una realidad igualmente susceptible de ser determina

da; y, del otro, un concepto (el individuo) totalmente impreciso, el cual intenta, a duras penas, remitir a una realidad imposible de ser expresada? Creemos que sí lo tiene y no solamente eso, sino que nosotros los hombres contemporáneos estamos obligados a plantear tal problema con el mayor rigor y urgencia posibles, pues justamente el enriquecimiento del primer concepto ha corrido parejas con el empobrecimiento del segundo.

Desde hace buen tiempo los pensadores se dieron cuenta del antagonismo técnica-individuo, pero se creyó que la humanidad podía darse el lujo de sacrificar ésta última categoría en aras de la supervivencia y comodidad de la vida del hombre; pero ahora que la misma supervivencia del hombre resulta amenazada por la guerra nuclear, la contaminación ambiental, la escasez de recursos, la violencia creciente, no queda otra salida que volver la mirada a la abandonada categoría en busca de autocontrol, de nuevas formas de ser y de vivir, de compromiso y responsabilidad individuales, de tablas de valores concordes con la naturaleza humana y no con las posibilidades de producción de la máquina o disponibilidad de materias primas. Todo esto hace que el mandato más importante y urgente de la hora presente consista en meditar con la mayor insistencia y desde las más variadas perspectivas sobre los conceptos de individuo y técnica, buscando precisar su significado, profundizar su contenido, medir sus alcances, encontrar las formas de su entendimiento y

conveniencia. Escribe Toffler al respecto: "Hemos aprendido a crear y a combinar las técnicas más poderosas. Pero no nos ha mos preocupado de aprender sus consecuencias. Actualmente éstas consecuencias amenazan con destruirnos, Debemos aprender y aprender a prisa" (1)

Esta es la meta de nuestras preocupaciones. Tal su horizonte y mira.

C. VÍAS DE ESTUDIO DE LA CUESTION.

Presentado el problema, planteada y justificada la cuestión que abre su discusión, indiquemos, ahora, brevemente, la secuencia de su tratamiento.

En un primer momento, intentaremos precisar, por separado y buscando mantenernos en la pura determinación teórica, las categorías de individuo y técnica.

En un segundo momento, estudiaremos el encuentro y coexistencia del individuo y la técnica tal como se da en el mundo contemporáneo.

Finalmente, discutiremos las posibles vías de solución del conflicto.

De los tres momentos del tratamiento, sólo abordaremos, en este trabajo, el primero, dejando los dos restantes para un ulterior estudio.

(1) TOFFLER, Alvin, El "shock" del futuro, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1971, p. 359. El subrayado es nuestro.

I. EL INDIVIDUO.

I. EL INDIVIDUO.

INTRODUCCION.

Desde la filosofía griega el individuo quedó proscrito como tema de estudio de la investigación científica. "Scientia non est individuorum" resonó a lo largo de los siglos y, ni la veracidad lacerante de las confesiones de un Agustín, los escritos de un Pascal o las descripciones trágicas de un Kierkegaard lograron arrancarle de este olvido milenarío y aún en nuestros días se repite, con otras palabras la vieja sentencia: "La descripción de un individuo sin referencia a otros puede ser una obra literaria, una biografía o una novela. ¿Pero ciencia? Eso no!", afirma M. Meyer(1).

(1) Citado por G.W. ALLPORT, Psicología de la Personalidad, Ed. Paidós, Buenos Aires, 196 , p.

¿Cómo explicar tal silencio, tratándose no de una realidad entre otras, sino de la realidad primera por excelencia, en su doble sentido de la más cercana, somos en cada caso nosotros mismos, y la más importante, en cuanto da inteligibilidad y ser a todo lo que es? ¿A qué se debe que los pensadores hayan pasado de largo frente a algo tan importante, frente a lo único, quizás, que tiene verdadera importancia? Tal hecho, creemos, tiene múltiples causas, entre las cuales cabría mencionar a la naturaleza especialísima de la realidad a la cual hace referencia el término, a la naturaleza y características de funcionamiento del aparato cognoscitivo del hombre, a la orientación utilitaria de la motivación humana que condiciona y domina aún los más elevados planos de la actividad cognoscitiva, y a las limitaciones propias del lenguaje. La confluencia de todas estas causas han mantenido y mantienen aherrojado el tema del individuo.

B. BUSQUEDA DE UNA DEFINICION.

Trataemos, ahora de esclarecer lo que entendemos con el término individuo. Esto únicamente lo podremos lograr si nos ponemos en contacto con la realidad a la cual hace referencia la palabra. Por "ponernos en contacto" entenderemos estar frente a tal realidad y examinar la riqueza de su contenido, buscando luego, y ojalá que con ello no caigamos nuevamente en un abismo sin fondo, a-

prehender las notas comunes las notas comunes a esta y otra realidades, tratando de formar con ellas el concepto de individuo. Conviene aclarar, sin embargo, que si bien la génesis del concepto de individuo se da como todo concepto por abstracción y generalización, la realidad a la cual apunta, en cada caso, posee las características diametralmente opuestas, como lo veremos al término de nuestro examen.

En nuestro estudio iremos delimitando y enriqueciendo el concepto por adición de los más valiosos aportes que traen las distintas acepciones de la palabra, hasta hacer referencia con ella al hombre en su realidad más concreta, íntima y personal.

1. Concepto lógico-formal.

Escribe Romero: "es individuo toda entidad particular o singular, todo ejemplar que cae bajo una especie última"(1). Es decir, si entendemos por especie a un conjunto de objetos vistos y agrupados desde determinado respecto, el individuo será cualquiera de estos entes singularizados que caen bajo la determinación de tal especie. En este sentido lo individual es lo opuesto a general o universal.

2. Lo individual como sinónimo de real.

Los llamados entes reales, cuya particularidad es estar circunscritos al tiempo y al espacio, así como a la actualidad de presencia, representan lo individual por excelencia.

La existencia de los entes reales, en la cual lo universal de la esencia, se vuelve singular, concreto, determina su individualidad de una manera más rica y lograda que la mera referencia al concepto de especie que lo comprende, pues la riqueza de lo que es, queda circunscrito en tal individuo por el "aquí" y el "ahora".

Sin embargo, este concepto de individuo, que comprende también al hombre, en tanto ente inmerso entre entes, igualmente reales y concretos, precisa de una determinación más rigurosa, pues de otra manera correríamos el peligro de caracterizar con los mismo términos a un guijarro y al hombre, pues ambos son unidades reales, que poseen una individualidad de presencia y se encuentran sometidos a la determinación espacio-temporal.

3. Definición tradicional.

Una definición antigua de individuo afirma: "Id quod est indistinctum (indivisum) in se et distinctum (divisum) a quo libet alio"(1).

En esta definición se está poniendo de relieve dos notas fundamentales del concepto de individuo: la indivisibilidad(a) y la separación o distinción(b). Es decir, se llama individuum, de acuerdo con la etimología, al ente que es indiviso y que al mismo tiempo es perfectamente separa-

(1) ROMERO, Francisco, Teoría del hombre, Ed. Losada, S.A., Buenos Aires, 1965, p. 75.

4. Otras definiciones y notas del concepto de individuo.

Romero, que parte de la definición tradicional, afirma:

"Es individuo el complejo real indiviso e indivisible, es decir, el que deja de ser lo que fundamentalmente era, al ser dividido, y no solamente en cuanto forma y tamaño, sino en todo cuanto a su ser propio y pleno" (1)

Con las últimas palabras de su definición hace una importante aclaración a la característica de indivisibilidad, pues ésta no se debería a causas fortuitas, sino a que el principio de organización del individuo reside en su interior, lo cual hace de él un ente autónomo, mejor dicho, relativamente autónomo, pues autonomía total no existe en el campo de lo real, ya que todo se encuentra entretelado en una maraña de relaciones. Por ello escribe el filósofo argentino: "Un individuo es una unidad circunscrita, cerrada, aunque con entradas y salidas; un objeto distinto de los demás por razones internas" (2).

Con esto hemos puesto de relieve, hasta ahora, tres notas distintivas del concepto de individuo: indivisibilidad, distinción y autonomía funcional, con lo cual, no hemos trascendido, sin embargo, el plano de lo predicable de cualquier

(1) Romero, Ob. cit., p. 73. El Subrayado es nuestro.

(2) Romero, Ob. cit., p. 75.

ente biológico, pues uno cualquiera de estos entes se distingue perfectamente de los otros, actúa como unidad, atendiendo únicamente a principios intrínsecos. Sin embargo, es necesario avanzar mucho más, pues a la altura de este nivel no se presenta aún, en todo su rigor, el antagonismo, individuo-técnica.

Si estrechamos nuestro análisis al campo humano, al único que por derecho propio corresponde el término, nos encontramos con dos notas esenciales más: irrepetibilidad(d), e irreductibilidad(e).

La irrepetibilidad del individuo no sólo se debería al hecho de estar presente entre los entes formando parte o como un cuerpo que tiene determinadas características singulares como tamaño, fuerza, edad, debilidades o excelencias, sino fundamentalmente al hecho de haber recorrido un camino histórico totalmente único: Lo que he vivido y lo que he visto, lo que he hecho y lo que he pensado, lo que se me ha hecho y la manera en que he sido ayudado"(1). Todo esto lo afronté y decidí poniendo en juego el núcleo más íntimo y profundo de mi ser, pero al mismo tiempo ~~esto~~ mismo hizo de mí algo totalmente único, irrepetible.

Digámoslo de otro modo: la realidad a la cual llamamos individuo no se explica por su referencia a un universal como el hombre, la razón, sino por la suma infable de contingencias: su herencia biológica, las influencias del medio en

(1) JASPERS, Karl, Filosofía, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958. Tomo I, p.

el que nace y en el que desenvuelve su vida, los conocimientos que adquiere y las situaciones que tiene que soportar, ya sea sufriendolas pasivamente o respondiendo con denuedo, etc. En el etcétera se incluye una inaudita enumeración de hechos que le influyen, así como una infinita proporción de intensidad y calidad de estímulos. Esta suma infinita constituye lo que cada hombre es y hace de él algo totalmente personal y privado. Dicho todo esto qué complejo se torna; existiendo, que simple es. Escribe Stirner, protestando de la subsumción del individuo en el hombre, y esclareciendo, al mismo tiempo, aquel concepto: "¿Qué soy, pues, para tí? ¡Soy ese yo en carne y hueso que va y viene? ¡De ningún modo! Ese yo, con sus pensamientos, sus determinaciones y sus pasiones es 'algo privado' que no te concierne, 'una cosa para sí'. Como 'cosa para tí' no existe más que mi concepto, el concepto de la especie a que pertenezco, el Hombre que se llama tal vez Pedro, pero que podría llamarse lo mismo Juan o Miguel. Tu ves en mí, no a mí, el real, el corporal, sino al irreal, al fantasma: un Hombre" (1).

Igualmente Frankl ve en el hecho de que se le presenten a cada hombre situaciones históricas concretas y personales, la causa de la unicidad y del sentido que cada quien debe dar a su vida. Escribe: "Toda persona representa algo único,

(1) STIRNER, Max (Seud. de Johann Smidt), El único y su propiedad, Ed. F. Semper y Cía, Madrid, 19..., p. 29.

cada una de las situaciones de su vida algo singular, y que se produce una sola vez. Estos caracteres: el de algo único y el de que se produce una sola vez, informan de un modo relativo en cada caso el deber del hombre"(1).

Este núcleo individual, dado y generado por cada quien, es además irreductible a conceptos o leyes generales, es tan completamente distinto que imposibilita toda objetivación y aún comparación. Es por ello que Jaspers afirma: "Individuo es una categoría objetiva, es decir, la respectiva cosa única, en cuanto que está, en virtud de la sinfinitud de lo real, no puede ser reducido de hecho a las leyes generales; es, a fuer de sinfinita, como individuo vivo, una unidad indivisible, un todo que no puede ser conocido mediante conceptos generales a causa de la sinfinitud convertida en infinitud"(2).

La irreductibilidad del individuo puede llevarnos a pensar que estamos ante algo ficticio o inexistente, pero no es así, ya lo hemos dicho, por el contrario, nos encontramos presencia de algo que nos llena con su realidad, y de lo cual nos percatamos por una toma de conciencia anterior a toda reflexión, la que jamás puede volverse lamentablemente conocimiento objetivo, lo que le hace permanecer desde siempre como lo indecible, lo indescriptible: "me

(1) FRANKL, Víctor, Psicoanálisis y Existencialismo, Fondo de Cultura Económica, México, 196, p. 58.

(2) JASPERS, Ob. cit., Tomo I, 429.

basta alargar la mano para hacerse consciente de lo que como yo mismo me anima de hecho. Pero si quiero izar el tesoro desaparece inmediatamente. He abandonado la oscuridad de mi origen al preguntar por él: la luz que en ella brilla como destello de la percatación de sí mismo se apaga tan pronto pretendo ver con ella lo que es"(1). El individuo se constituye así en el límite de lo que es posible penetrar objetivamente, pues la peculiaridad y singularidad de su ser, hacen imposible la reducción a lo general y repetible que implica toda aprehensión y comunicación conceptual(2). La privacidad y concreción de lo que es, y que se manifiesta en forma excelsa en el individuo humano, imposibilita toda comunicación. Escribe Stirner: "Yo soy 'yo' y tu eres 'yo'; pero Yo no soy ese yo pensado; no es él por quien somos todos iguales, mas que mi pensamiento. Yo soy hombre y tú eres hombre, pero 'hombre' no es más que una idea, una generalidad abstracta. Ni Yo ni Tu podemos ser expresados; somos indecibles, porque sólo las ideas pueden ser expresadas y fijarse por la palabra.⁽³⁾ Inclusive en una posición aún más extrema nos va a decir este pensador que el individuo no solamente no indecible, sino que no es ni siquiera pensable: "porque lo pensado puede siempre expresarse, puesto que palabra y pensamiento coinciden"(4).

5. Definición sintética.

Vamos, ahora, a resumir todo

-
- (1) JASPERS, Ob. cit., Tomo I, p. 422.
(2) _____, Ob. cit., Tomo I, p. 68.
(3) Stirner, Ob. cit., Tomo I, p. 29.
(4) _____, Ob. cit., Tomo II, p. 27R.

lo dicho por medio de una definición sintética. Esto nos permitirá formarnos una idea de lo ganado, al mismo tiempo que nos abrirá más amplias perspectivas.

Llamamos individuo al ente indivisible, distinto y autónomo, que constituye al mismo tiempo un ejemplar humano único, irrepetible e irreductible a todo lo que no sea él mismo, lo cual imposibilita su plena aprehensión y comunicación conceptual.

Este primer intento de determinación conceptual del individuo, de naturaleza más bien delimitativa y negativa (indivisibilidad, irrepetibilidad, irreductibilidad, indescriptibilidad) nos obliga a emprender una determinación positiva y mostrativa, nos empuja a ponernos en contacto con toda la riqueza de ser del hombre, individualmente considerado, tal como se manifiesta en sus caracteres más sobresalientes.

B. CARACTERIZACION.

Estudiar los caracteres de un objeto no sino otra forma de echar luz sobre su naturaleza propia, pues el enunciado y comprensión de caracteres, no es nada más que la explicitación de las notas enunciadas en la definición. Escribe Aristóteles: "los atributos contribuyen materialmente al conocimiento de lo que es la cosa o el objeto. Pues cuando estamos en disposición de ponderar

todos o la mayoría de los atributos que se nos presentan, estaremos también en mejores disposiciones para hablar a cerca de la esencia"(1).

1. Autoconciencia.

La autoconciencia constituye el rasgo primero de la forma de ser individual.

Comencemos el estudio de este tema citando unos versos de Thoreau:

"Dirige tu vista derecha a tu interior y hallarás un millón de regiones en la mente aún inexploradas. Recórrelas y serás experto en autocosmografía."(2).

Podemos inferir algunas conclusiones de lo dicho por el pensador norteamericano:

1º) El hombre le es posible vdl ver la mirada, de su natural orientación al mundo exterior y dirigirla hacia la propia interioridad individual.

2º) El ser del hombre consta de fondos y dobles fondos, en una sucesión interinable.

3º) Alguna parte de esta vasta realidad es conocida, pero la mayor parte de ella es to-

(1) ARISTOTELES, Obras, Ed. Aguilar, Madrid, 1964, p. .

(2) THOREAU, H.J., Walden o la vida en los bosques, Ed. Emecé, S.A., Buenos Aires, 1945, p. .

talmente ignota.

4º) Está abierta para cada hombre la posibilidad de conocerse a sí mismo, y aún el volverse un experto en tal conocimiento.

Si seguimos las indicaciones del poeta-filósofo y contemplamos el vasto mundo interior, ¿qué encontramos?:

En primer lugar, descubrimos un núcleo o región central, explicitando la metáfora del escritor, en el cual el yo se capta a sí mismo como yo. Luego, un conjunto de potencialidades que afloran, se despliegan y diferencian en relación con el mundo. Finalmente, la conciencia que tiene el yo de todo este proceso. Esclarezcamos esto:

En primer lugar, la captación del individuo por sí mismo en tanto yo, es entendida en el sentido que aclara Hegel cuando afirma en la "Fenomenología del Espíritu": "la autoconciencia es solamente la tautología sin movimiento del yo soy yo"(1). Idea que amplía y profundiza, vinculándola con la verdad, en la "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas", cuando afirma: "La verdad de la conciencia es la autoconciencia, y ésta es el fundamento de aquella ... yo soy el objeto como mío (él es mi representación): yo, por tanto, soy en él, yo mismo. La expresión de la autoconciencia es yo = yo; libertad abstracta, idealidad pura"(2). Es decir, la autoconciencia es entendida

(1) HEGEL, J.F.G., Fenomenología del Espíritu, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 108.

(2) HEGEL, J.F.G., Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, Ed. Porrúa, S.A., México, 1971, p. 227.

en un primer momento, como esta captación que el yo hace de sí mismo en cuanto yo. Este primer fundamento serviría no solo de punto de referencia y organización del ser y conocer de cada hombre, sino de patrón de medida para establecer cualquier diferencia con el mundo.

Luego, en la autoconciencia se da, en un segundo momento, la captación que el hombre hace de sus propias potencialidades, de sus deficiencias y excelencias, de lo que le es propio y no compartido con nadie.

Hegel, en su trayecto hacia el Espíritu Absoluto, encuentra al individuo y al conocimiento individual de sí, y rechaza a uno y a otro. Escribe sobre el primero: "El individuo singular, en cambio, es el espíritu inacabado, una figura concreta, en cuyo total ser allí domina una determinabilidad, mostrándose las otras solamente en ragsos borrosos. En el espíritu, que ocupa un plano más elevado que otro la existencia concreta más baja desciende hasta convertirse en un momento insignificante; lo que antes era la cosa misma, no es más que un rastro; su figura aparece ahora velada y se convierte en una simple sombra difusa" (1). Para nosotros, en cambio, el individuo humano constituye no solamente el origen y meta de todo saber, sino de todo lle

(1) HEGEL, Fenomenología del Espíritu, p. 21.

ger a ser.

Igualmente, mientras Hegel, esclarece y rechaza el conocimiento de sí, interpretado como captación personal de uno mismo, para nosotros constituye la piedra de toque de todo nuestro conocer y ser. Escribe el filósofo de Stuttgart: "Conócete a tí mismo", este precepto absoluto, no tiene (ni tomado en sí, ni allí donde se le encuentra expresado históricamente) el significado de un conocimiento de sí mismo como de las propias capacidades particulares (carácter, inclinaciones y debilidades del individuo), sino que significa, por el contrario, el conocimiento de la verdad del hombre, de la verdad en sí y por sí, de la esencia misma en cuanto espíritu. Igualmente la filosofía del espíritu no tiene el significado del llamado el conocimiento de los hombres, el cual se aplica a investigar las particularidades, pasiones y debilidades de los otros hombres, las llamadas llagas del corazón humano; conocimiento que, de una parte, no tiene significación sino en el supuesto de que se conozca lo universal del hombre, y por tanto, esencialmente el espíritu" (1).

Finalmente, vamos a comprender dentro de la autoconciencia, además del conocimiento del yo por el yo y del conocimiento individual de potencialidades, a la percatación que el propio individuo tiene de estos dos momentos:

(1) HEGEL, Enciclopedia, p. 228.

el hombre toma conciencia de sí mismo en tanto se conoce, en tanto se da cuenta del despliegue de sus poderes hacia el mundo y del establecimiento de infinitas relaciones con las cosas, personas e ideas.

Hecho también reconocido por Hegel cuando afirma: "Hay una autoconciencia para una autoconciencia, primero inmediatamente como un otro para un otro. Yo contemplo en aquella como yo, inmediatamente a mí mismo; pero contemplo también allí un objeto, que es inmediatamente existente, y, como yo, es absolutamente otro e independiente frente a mí"(1).

La autoconciencia va a generar, pues, una "alerta percepción", al decir de Henry James, alerta percepción que en sucesivos planos de claridad va iluminando desde los lejanos y oscuros objetos, con su indiferencia impenetrable a todo conocer, hasta la conciencia del yo por el yo, y de la suprema luminosidad del conocimiento de todo este proceso, pasando por las relaciones del hombre con el mundo y de los estratos de su ser abiertos a tales relaciones.

Cuando este complejo y casi indescriptible proceso no es teóricamente esclarecido, sino existencialmente vivido, es captado como un paulatino despertar, como un ir avanzando hacia la plena claridad del día. Escribe Thoreau: "Es de mañana cuando estoy despierto, y cuando siento una alborada en mi interior". Y luego agrega: "Debemos aprender a

(1) HEGEL, Enciclopedia, P. 228.

a 'redespertarnos' o despertarnos totalmente y a mantenernos despiertos, no mediante recursos mecánicos, sino por una intensa expectación de esa alborada que no nos abanda ni en el más profundo sueño"(1).

2. Unidad.

La autoconciencia pone de relieve la unidad del individuo.

Vamos a estudiar la unidad del individuo en relación, con lo que se dio en llamar desde los griegos, cuerpo y alma; en relación con la multiplicidad de estímulos que llegan a él y de la sucesión interminable de acontecimientos que tiene que vivir.

En primer lugar, cuando digo "yo" hago referencia con esta palabra a una realidad que es mía, mejor dicho aún, que soy yo mismo. Una realidad que a donde quiera voy, va conmigo, o a la inversa, donde quiera va, voy con ella. No se si es sólo mi cuerpo, al que veo, toco y siento u otra cosa que el cuerpo: de lo que sí me doy cuenta es que soy una unidad con él: quizás podría decirse: cuerpo más conciencia del yo y del mundo, ese soy yo.

En segundo lugar, tomo conciencia de esta realidad que soy como enclavada en el mundo "sumergido hasta el cuello" entre cosas y personas, estableciendo con unas y otras infi

(1) THOREAU, Ob. cit., p. 97.

nidad de relaciones, pero me doy perfecta cuenta que por más que me una a ellas no puedo fundirme con ellas hasta formar una sola y única entidad y que al final: "Cuando el teatro, tal vez la tragedia de la vida concluye, el espectador se va por su camino"(1). Esta posibilidad de unión y separación pone de manifiesto mi individualidad, pero al mismo tiempo de la unidad dinámicamente integrada de mi ser, pues los estímulos, alegres o tristes pueden arrastrarme en distintas direcciones, sin embargo, siempre mantengo la unidad e identidad de lo que soy.

Finalmente, desde la más lejana infancia me recuerdo afrontando una procesión interminable de situaciones, pero nunca penetré a ellas vació de conocimiento de lo que yo era, todo lo contrario, ni emergí de tales hechos limpio de toda identidad, una y otra vez salí o enriquecido o empobrecido, pero tomando siempre en cuenta lo que ya era y tenía. Es por ello que Kant decía, y sin lugar a dudas con ello se refería al individuo: "el hombre es siempre él mismo, pero no es nunca lo mismo"(2).

3. Autonomía.

Comenzaremos nuestro estudio de la autonomía vinculándola a un tema mucho más amplio, pero en cuyo horizonte se da, la libertad. De este tema, tan complejo

(1) THOREAU, Ob. cit. 139.

(2) KANT, Manuel,

y difícil, solamente tomaremos una distinción terminológica simple, pero fundamental, puesta de relieve por Stirner, Nietzsche y otros: la libertad puede entenderse como libertad de y libertad para. Escribe Nietzsche: "¿Libre de qué? ¿Qué le importa ésto a Zaratustra? Tus ojos son los que me deben decir claramente ¿para qué ser libre?"(1).

Explicuemos la libertad de al hilo conductor de una cita de Stirner. Escribe: "¿Libres de qué? ;De todo lo que no es tú, yo, nosotros!"(2). Es decir, de todo lo que los demás me han dado, de todas las trabas y limitaciones que ellos me imponen, aún de aquellas que me dan con toda la buena fe y amor del mundo. Continúa: "Yo soy el núcleo, yo soy la almendra que debe ser liberada de todas sus cubiertas, de la cáscara en que está estrecha"(3). Pero este proceso de desligamiento, ¿a dónde conduce? Según Stirner: " Sobre este punto la libertad permanece muda; ella es como nuestras leyes penales, que a la expiación de la pena abren al prisionero la puerta de la prisión y le dicen: 'Márchate'"(4). Nosotros no lo estimamos así, pues, justamente a partir de este momento comienza la libertad para. ¿Para qué? Para poder pensar por cuenta propia, para que el individuo se dé sus propias normas de comportamiento a esto llamamos autonomía de pensamiento y autonomía de acción.

(1) NIETZSCHE, Así hablaba Zaratustra, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1951, p. 70. El subrayado es nuestro.

(2) STIRNER, Ob. cit., p. 16, Tomo II.

(3) STIRNER, Loc. cit.

(4) STIRNER, Loc. cit.

La autonomía de pensamiento no consistiría tanto poder se poner en contacto con la realidad e inferir sus propias y personales conclusiones, lo cual ya sería bastante, sino en la posibilidad de poder gobernar el propio pensamiento, ya que el origen de éste, no está dado en el simple contacto del aparato cognoscitivo con el mundo, sino en mi propio ser. Escribe Stirner: "El comienzo de mi pensar no es mi pensamiento, soy Yo"(1) Si es así soy el dueño y señor de mi pensamiento, no es él quien me conduce, por el contrario, soy yo el que lo gobierna; "yo tengo la rienda y lanzo o retengo a mi agrado". Es, pues, mi dominio sobre él lo que lo hace mío. Más aún, como mi ser no se agota en mi pensar, es mi libertad frente a él lo que me hace ser yo: "Y no es más que por esa ausencia de pensamiento, por esa 'libertad de pensar' desconocida o libertad frente al pensar, por lo que tú eres tú"(2). Sólo así mi pensar es propio, mi lenguaje un lenguaje auténtico, y yo soy yo.

Pregunta Nietzsche: "¿Puedes dictarte a tí mismo tu mal y tu bien y suspender sobre tí tu voluntad como una ley? ¿Puedes ser, a la vez, juez de tí mismo y el vengador de tu ley?"(3). Respondemos que sí y a ello le llamamos autonomía de acción. Y por ella entenderemos a la posibilidad y capacidad que tiene el individuo de establecer sus propias normas de comportamiento, con prescindencia de lo que sería establecido por el grupo social o el mandato religioso, en atención solamente a lo que su ser actual y po-

(1) STIRNER, Op. cit., tomo I, p. 266. (2) Loc. cit.

(3) NIETZSCHE, Op. cit., p. 70.

tencial, lo estime, así como a la realidad externa y el ser de los demás. Dicho con las palabras de Whitmann: "a ser leyes para sí mismos y a depender de sí mismos"(1).

Con esto damos pie para la objeción fácil que afirma que con ello se da entrada a un individualismo de la peor especie, que coincidiría con el egoísmo más grosero. Lo cual es no entender nuestro pensamiento, pues la conciencia de la unicidad, peculiaridad e irreductibilidad del ser de cada uno implica al mismo tiempo el reconocimiento de los mismos predicados y excelencias para el otro. Es decir que a la máxima profundización del ser del hombre individual se desembocaría en el ser del hombre universalmente considerado. Escribe Jaspers: "el individuo es él mismo y es todos"(2). Y Romero afirma: "El progreso de la individualidad es, pues, progreso de la particularidad, pero al mismo tiempo, y esto es lo paradójico y sorprendente, es un avance hacia la universalidad, hacia la liberación del encierro en lo particular. La contradicción se resuelve sin dificultad. La individualización creciente es potencialmente del centro singular, concentración, paulatino autodomínio, iluminación del recinto psíquico y auge de los aparatos cognoscitivos; con ésto aumentá el radio de acción del ente, que al mismo tiempo es más él mismo, intensifica su poderío, su capacidad de proyectarse por campos más varios y más extensos, con lo que va ampliando sucesivamente su trato con

(1) Citado por William WHITE en El hombre organización, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 49.

(2) JASPERS, Ob. cit.,

los seres y las cosas" (1).

O, dicho con las palabras aún más radicales de Stirner, para quien la autonomía consistiría en que cada uno sea él y vivir a partir de este hecho: "Yo soy quien soy, mi especie; yo soy sin regla, sin ley, sin modelo, etc. Puede ser que yo no pueda hacer de mí más que muy poca cosa, pero ese poco es todo, ese poco vale más de lo que pudiera hacer de mí una fuerza extraña, la dirección de la moral, de la religión, de la ley, del Estado, etc. (2).

O, finalmente, dicho con la palabra poética, pero esclarecedora de Thoreau: " Si un hombre no guarda el paso con sus compañeros quizás se deba a que oye un tambor diferente. Dejémosle marchar al compás de la música que llega a sus oídos, aunque sea lenta y lejana" (3).

La autonomía es, al mismo tiempo, un lento proceso de autoliberación, de vuelta a sí mismo, pero al mismo tiempo de aceptación y dominio de sí mismo, todo lo cual quiere decir, posibilidad de pensar y actuar atendiendo únicamente a propios y personales mandatos, pero sin quedar esclavo de ellos una vez formulados, todo lo cual trae consigo gozosa realización de sí mismo y una vida creativa y rica.

Hagamos, finalmente, una última aclaración, cuando nos re

(1) ROMERO, Ob. cit., p. 27.

(2) STIRNER, Ob. cit., tomo II, p. 41.

(3) THOREAU, Ob. cit., p. 335.

ferimos al individuo como fuente y origen de sus normas de acción, no estamos proponiendo a cada uno la realización de un ideal futuro, pues si así fuera nos habríamos perdido en una nueva abstracción lo que queremos es que cada uno se conozca y se acepte a sí mismo, que profundice en su ser y viva, en el presente, desde él, que no espere una realización futura, sino que viva, que no atesore, sino que prodigue y consuma su ser y su vida. Hermósamente afirma Stirner: "Esa rosa es, desde que existe, una verdadera rosa, y ese ruiseñor es y ha sido siempre un verdadero ruiseñor; igualmente yo: no es sólo cuando cumplo mi misión y me conformo con mi destino cuando soy un 'verdadero hombre'; lo soy, lo he sido siempre y no dejaré de serlo. Mi primer vagido fue la señal de vida de un 'verdadero hombre': los combates de mi vida son las manifestaciones de una fuerza 'verdaderamente humana', y mi último suspiro será el último esfuerzo 'del Hombre'" (1).

4. Creatividad.

La autonomía trae como consecuencia la creatividad, en una sucesión tan inmediata y rápida que llega a confundirse con la coexistencia.

La creatividad, entendida como la más alta posibilidad de ser del individuo, no consistiría tanto en la capacidad de generar productos como productos en los campos del arte

(1) STIRNER, Ob. cit., p. tomo II, pl. 240.

o de la tecnología, sino en el hecho mismo de vivir de una manera completamente personal. Lo cual no quiere decir una vida heroica, deslumbrante, sino más bien una vida humilde, mirada y evaluada desde fuera, sencilla, con la sencillez que da la riqueza y alegría interiores, pero que es una vida propia: Citemos ampliamente a Thoreau, quien vivió, meditó y escribió sobre este tipo de vida: "Mi experimento me enseñó, al menos, que si uno avanza resueltamente en la dirección de sus sueños, proponiéndose vivir la vida que ha soñado, alcanzará un éxito insospechado en las horas triviales. Dejará atrás algunas cosas, cruzará una frontera invisible; en torno suyo y en su fuero interno empezarán a regir por sí mismas leyes nuevas, universales y más liberales; o bien las antiguas se ensancharán y serán interpretadas en favor suyo, en un sentido más generoso, y vivirá con el permiso de seres de un orden superior. En la proporción en que simplifique su vida, las leyes del orbe se le presentarán menos complejas, y la soledad dejará de ser soledad, y la pobreza tal pobreza, y la debilidad ya no será debilidad. Si has construido castillos en el aire, tu labor no resultará estéril; ese es el lugar adecuado para levantarlos. Solamente necesitas poner los cimientos"(1).

Conviene aclarar, sin embargo, que no estamos recomendando el tipo de vida de este pensador, pues la vida crea-

(1) THOREAU, Ob. cit., p.333.

tiva no tiene ni antecesores ni seguidores, si hemos citado a Thoreau es para poder mostrar que vivir una vida personal y creativa consiste en ir tan lejos como Thoreau fue en la suya y no que se deba aceptar formas de ser y vivir ajenos a cada uno, con lo cual también estamos perfectamente de acuerdo con este pensador quien escribe: "Yo no desearía que nadie adoptara mi modo de vivir, porque, además de que cuando él lo haya aprendido yo podría haber encontrado otro, me gusta que existan en el mundo tantas personas diferentes como sea posible, lo que yo querría es que cada uno se aplicara con cuidado a encontrar y a seguir su camino, y no el de su padre o el de su vecino. El joven podría construir, plantar o navegar, sólo con que no se le impidiera hacer aquello que me dice le gustaría"(1).

La vida vivida de esta manera se vuelve rica en matices, inesperada en acontecimientos, cargada de la presente actualidad de las cosas, "Los rayos que entran por el postigo no se recordarán cuando el postigo sea enteramente quitado"(2), gozosa y nueva: "Mi vida se había vuelto mi diversión y nunca cesaba de ser nueva"(3).

5. Profundidad y misterio.

Desde Heráclito hasta nuestros días resuena, repetido por filósofos, místicos, médicos y educadores el mismo mensaje: la profundidad del hombre es infinita

(1) THOREAU, Ob. cit. p. 76.

(2) THOREAU, Ob. cit. p.116. (3) Loc. cit.

ta, son incontables los fondos y dobles fondos de su ser, es imposible alcanzar una meta última.

El individuo conoce esto por experiencia personal, vive a partir de ello y esto constituye el fundamento de su confianza, sabe que por mas que avance en el conocimiento de sí mismo, siempre habrá un último resquicio, un último plano totalmente desconocido, plano en el cual tiene su origen la vocecilla que indica la salida inesperada o la lucecita que ilumina la senda intransitada pero afanosamente buscada.

Ahora bien, parece que esta profundidad, realidad o creación humana, debe permanecer como misteriosa y sagrada, si se desea que el hombre sea tal y lo catástrófico que resulta cuando todo se vuelve claro, superficial y público.

C. DELIMITACION Y PRECISION DEL CONCEPTO DE INDIVIDUO

Determinado el concepto de individuo en la definición dada, esclarecida su naturaleza en la caracterización que acabamos de hacer, no nos resta sino para dar culminación de éste tramo de nuestro estudio, resumir y ordenar lo ganado, con lo cual, creemos, el término quedará esclarecido y preciso en su significado, que es lo que nos habíamos propuesto en éste capítulo. Con el término individuo designamos al:

1. Ente humano concreto. Es decir, dentro del campo de lo real, enajenamos al género humano, con sus millones de ejemplares, luego, dentro de esta abstracción que es el "género humano", tomamos un caso cualquiera de ellos, y a este ente

espacio-temporal, indiviso y distinto de cualquier otro ejemplar de su "genero" le llamamos individuo, es una primera aproximación.

Profundizando:

2. Este ente humano concreto constituye un ejemplar único, por el camino histórico completamente personal que ha recorrido, irreductible a categorías universales, por que es justamente lo opuesto a cualquier universal, es a quello que es él y nada más, finalmente, indescriptible, indecible, porque lo que es, en esta concreción extrema se resiste a toda conceptualización, escapa una y otra vez de las mallas permeables del lenguaje.

Finalmente:

3. Este ente humano concreto que constituye un ejemplar único, irreductible e indescriptible es autoconsciente, conoce su ser, es decir, por una alerta percepción toma conciencia de lo que él es en su mayor intimidad, de sus potencialidades, motivaciones y relaciones con el mundo; actúa como una unidad, ni la sólida concreción corporal de su ser ahí entre las cosas y personas del mundo, ni la inefable toma de conciencia de su ser, alcanzada en la intimidad de su subjetividad, van separadas, sino que se funden indisolublemente, respondiendo unitariamente a los estímulos, cambiando unitariamente al paso del tiempo; autónomo, es decir, es principio y origen de la estructura-

ción actual de su ser, así como de sus normas de vida; creativo, si su camino histórico es único, si su ser y sus posibilidades de respuesta le pertenecen y en si encuentran su explicación, su vida, ante las solicitaciones inéditas del presente, aparece como una creación permanente, como un hallazgo de lo jamás entrevisto, como un vibrar incesante ante lo que por primera vez brota y se pierde; profundo y misterioso, así como por el lado de lo externo y material nosotros nos cansaremos y extinguiremos, primero, ahitos de percibir y contemplar lo existente antes que "la naturaleza se canse de dar"; así por el lado de la interioridad y subjetividad humana, nos encontramos con otra infinitud, por la cual mientras más avanzamos más nos elude la meta, un río sin fondo en el cual mientras más nos sumerjamos más lejos aparece todo límite; todo lo cual suscita perplejidad y asombro, y hace aparecer al hombre individualmente considerado, como un enigma, como un indecifrible misterio.

Resumiendo:

Llamamos individuo al ente humano concreto que constituye un ejemplar único, irreductible, indescriptible, autoconciente, autónomo, creativo, profundo y misterioso.

II. LA TECNICA.

II. L A T E C N I C A.

INTRODUCCION.

Habiendo esclarecido el concepto de individuo, vamos a intentar hacerlo, ahora, con el de técnica, para lo cual emplearemos la misma metodología, es decir, buscar una definición del término; esclarecerlo, luego, con una caracterización del mismo; finalmente, resumir y precisar lo ganado.

Antes, sin embargo, creemos necesario hacer algunas aclaraciones imprescindibles a modo de introducción al tema;

En primer lugar, con frecuencia, cuando se habla de técnica, se piensa inmediatamente en una máquina o conjunto de

máquinas automáticamente correlacionadas, que sirven al hombre para la producción de ciertos bienes. Lo cual es correcto, sin embargo, limitar la técnica al campo de las máquinas y sus aplicaciones, es hacer una reducción excesiva de ella, pues si bien la máquina es la forma más impresionante y pura de la técnica, no constituye la totalidad de ella.

La técnica abarca hoy en día casi todas las actividades del hombre, dentro de las cuales se encuentra la invención, perfeccionamiento y empleo de máquinas, las que representan, no obstante, nada más que un aspecto subsidiario y dependiente del comportamiento global del hombre, siendo quizás lo correcto afirmar con Ellul que "hoy es la máquina la que pende por completo de la técnica, y en todo caso, no la representa sino en una parte muy pequeña" (1).

En segundo lugar, cuando se habla de la técnica es muy frecuente pensar en ella como una aplicación de la ciencia. Lo cual es sólo parcialmente cierto, tratándose de algunos aspectos de la tecnología contemporánea como son la aplicación de ciertos descubrimientos en el campo de las ciencias físico-químicas. Sin embargo, querer generalizar esto para todo el campo de la técnica es pecar por exceso, pues históricamente el proceso es más bien inverso: el trabajo técnico ha precedido en innumerables casos a la explicación científica.

(1) ELLUL, Jacques, El siglo XX y la técnica, Ed. Labor, 1960, p.12.

Jaspers llega incluso a decirnos: "No existe ninguna relación previsible entre ciencia y técnica"(1).

Cuando hablamos de la técnica nos ponemos en contacto con una realidad verdaderamente vasta, pues sus primeras manifestaciones se pierden en la noche de los tiempos y la explosión de su ser actual abarca todos los campos de la actividad humana. Escribe sobre lo primero Friedmann: "Con toda seguridad, la prehistoria nos diseña ya los primeros esbozos de herramientas, los primeros trozos de piedra de sílex tallado, con retoques todavía irregulares y torpes, porras, raquetas, sierras, como primer balbuceo del hombre al despegar de la animalidad. A partir de ahí el hombre modifica su medio, y, a través de su medio, se modifica a sí mismo y se proyecta hacia nuevas transformaciones"(2). Y su omnipresencia en el mundo contemporáneo nos la pone de relieve Toffler: "La técnica, va a decirnos, comprende actividades tan múltiples y variadas como "provocar reacciones químicas, maneras de criar peces o de repoblar bosques, de instalar teatros de luz, de contar votos o de explicar Historia"(3) Actualmente, disponemos de técnicas industriales y comerciales, artísticas, psicológicas, biológicas, sociológicas y de

(1) JASPERS, K., Origen y meta de la historia, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1965, p. 141.

(2) FRIEDMANN, Georges, El hombre y la técnica, Ed. Ariel, Barcelona, 1970, p. 17.

(3) TOFFLER, Ob. cit., p. 40.

cada una de las ciencias. Parece inclusive que está llegando el momento en que la ciencia misma se convierta en un medio dependiente de la técnica, cuando menos ahora podemos afirmar con Ferrater Mora que "La ciencia parece haber dejado de ser un *modus intelligendi* para convertirse en *modus operandi*"(1).

La técnica convertida en el *Zeitgeist*, en el "Espíritu de la época", gobierna, controla, modifica y evalúa todo. Si tan grande es su poder y campo de acción ¿Cuál es su naturaleza? ¿En que consiste, pues, la técnica?

A. BUSQUEDA DE UNA DEFINICION.

Si se examina la dilatada y variada realidad a la cual hace referencia el término y se revisan las múltiples definiciones que se han dado de técnica, encontramos que se acentúan en ellas tres conceptos fundamentales: comportamiento del hombre, medio y consecución de objetivos o fines.

Así Mauss define a la técnica como "un grupo de movimientos, de actos, generalmente, y en su mayor parte, manuales, organizados y tradicionales, que concurren para obtener un objetivo conocido, físico, químico u orgánico" (2).

Si bien es cierto que todos y cada uno de los térmi

(1) FERRATER, José, El hombre en la encrucijada, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 263.

(2) ELLUL, Ob. cit., p. 19. El subrayado es nuestro.

nos de esta definición pueden ser criticados y puestos en tela de juicio por separado; no obstante la concepción general de la definición es correcta, pues la técnica tiene que ver con comportamiento humano y con la consecución de objetivos.

Ellul, refiriéndose a la acción técnica dice que "es el trabajo hecho con cierto método para obtener un resultado"(2). Con lo cual quiere dar a entender que en la acción técnica se substituyen los movimientos espontáneos y naturales, por otros cuya combinación mejora el rendimiento, tornando a la acción mucho más eficaz para alcanzar un objetivo. Con lo cual se acentúa el carácter específico de la técnica como medio o conjunto de medios. En el campo de la técnica, va a decirnos, se trata de encontrar el medio superior en absoluto.

Karl Jaspers es concorde en considerar a la técnica como medio para alcanzar un fin: "La técnica, escribe, se origina por interposición de medios para la consecución de un fin"(1) Y en el ejemplo que da pone de relieve lo típico de la técnica, que consistiría en modificar un movimiento natura con vistas a aumentar su eficacia. Así, dice; "Actividades inmediatas como respirar, moverse, tomar alimentos, no se llaman todavía técnica. Sólo cuando son defectuosas y se toman deliberadamente disposiciones para

(1) ELLUL, Ob. cit., p. 25. El subrayado es nuestro.

(2) JASPERS, Orig. y met., p. 136.

realizarlas adecuadamente se habla de técnica respiratoria"(1)

Finalmente, Heidegger, resumiendo y esclareciendo lo que hemos afirmado hasta ahora, nos dice que las dos formas de concebir a la técnica, como "un medio para alcanzar ciertos fines" o como "una actividad del hombre", son solidarias y pueden ser subsumidas en una sola, "pues poner fines, constituir y utilizar medios, son actos del hombre"(2), a la cual propone llamar concepción instrumental o antropológica de la técnica.

Llamaremos, pues, técnica a una forma de comportamiento humano que encuentra los medios más eficaces para alcanzar un fin determinado. Al respecto escribe Ellul: "The one best way" (el mejor medio) es hablando con propiedad, el medio técnico, y la acumulación de estos medios origina la civilización técnica"(3).

B. CARACTERIZACION.

Realizada una primera aproximación a la naturaleza de la técnica, pasemos a profundizarla examinando sus caracteres fundamentales.

(1) JASPERS, Met. y or., p. 136.

(2) HEIDEGGER, Martin, Essais et Conférences, Gallimard, Paris, 1958, p. 10.

(3) ELLUL, Ob. cit., p. 26.

1. Racionalidad.

Si entendemos a la racionalidad como la capacidad de comprender y explicar la realidad atendiendo a determinados principios y datos, la racionalidad de la técnica, cuyo fin primero y último es dominar las cosas, hay que entenderla en un sentido especial, como la capacidad de encontrar los medios más eficaces para alcanzar algo, medios entre los que se encuentra la alteración del orden y frecuencia de los fenómenos, así como la creación de herramientas, máquinas y productos.

La razón, en el campo de la técnica, comienza por analizar y reducir la variedad cuantitativa y cualitativa de los hechos a una dimensión lógica, con frecuencia, lineal. Luego, crea "standards", patrones de producción. Finalmente, tomando en cuenta la viabilidad, eficiencia y cálculo de ganancias, crea procedimientos técnicos de producción, los que deben ser aplicados estrictamente, prescindiendo de la inspiración, inventiva o inteligencia del ejecutor. De esta manera la razón, convertida en razón instrumental, deja de ser la capacidad omnicomprensiva del hombre y pasa a ser un mero instrumento de cálculo y previsión. Al respecto escribe Jaspers: "La técnica se basa en el trabajo de la inteligencia, el cálculo en conexión con una anticipada percepción, tanteo y conjetura de posibilidades. La tec

nica piensa mecanismos, todo lo trasmuta en cantidades y relaciones. Es una parte de la racionalidad en general" (1).

2. Artificialidad.

La técnica, hemos dicho, se origina por la modificación de un movimiento natural y espontáneo por otro completamente nuevo, artificial. En esta modificación no siempre se busca perfeccionar o rectificar lo natural, mas bien se trata de eliminarlo y sustituirlo por algo totalmente distinto pero que cumpla el mismo papel. Así por ejemplo, lo que es subconsciente no sólo se busca hacerlo consciente, sino aún narrable; lo que es cualitativo, tornarlo cuantitativo; donde reina el caos exuberante del medio natural, la técnica le pone orden y le obliga a obedecerle, no otra cosa ocurre con las obras de ingeniería en que se tuercen los ríos, se les hace trepar y luego precipitarse; se irrigan los desiertos, se salvan los abismos, para no hablar de otras técnicas en que se altera el orden de la materia y se libera su energía, se obtiene productos totalmente nuevos o se altera a voluntad los caracteres genéticos para producir progenies previstas. Escribe Ellul: "Técnica se opone a Naturaleza. Arte, artífice, artificial: la técnica como arte es creadora de un sistema artificial. Aquí no juzgamos; comprobamos simplemente: los medios de que el hombre dis-

(1) JASPERS, Or. y met., p. 136.

(2) ELLUL, Ob. cit., p. 80.

pone en función de la técnica son medios artificiales"(1).

3. Automatismo.

Para Ellul la técnica "se ha convertido en una realidad en sí, que se basta a sí misma, que tiene sus leyes particulares y sus determinaciones propias"(1). Ahora bien, dentro de este mundo cerrado y artificial se obedece a un único mandato, la eficacia. Como ésta es susceptible de un cálculo preciso, ya sea contando los objetos que produce una máquina, por ejemplo, o evaluando la calidad de su producción, cuando se ha demostrado la bondad, economía, rapidez y eficiencia de un método técnico, frente a otros que compiten con él, este método es aceptado automáticamente, sin dudas ni elecciones posibles. Esto se repite a lo largo del proceso técnico: una técnica más depurada, más perfeccionada, desplaza a otra más rudimentaria y primitiva automáticamente, irremisiblemente, y éstas, atendiendo a sus resultados inmediatos, sin hacerse cargos de conciencia por posibles consecuencias en el futuro.

Este automatismo no solo se dan en la coordinación de máquinas y procesos, sino también se repite en la organización que garantiza su funcionamiento.

Pero, hay otro hecho que pone de relieve dramáticamente el automatismo que sustenta a la técnica y que a su vez, ésta genera y difunde: cuando se encuentran dos

(1) ELLUL, Ob. cit., p. 80.

formas de actuar, una técnica y otra espontánea y natural, los resultados son catastróficos para la segunda.

El azar, el virtuosismo, todo lo que representa lo excepcional de un individuo desaparece instantaneamente al contacto con el procedimiento técnico: que busca las reglas fijas, el procedimiento racional uniforme y la creación del objeto "standar".

El individuo puede mantener su forma personal de obrar, conservar su independencia temporalmente, pero al final irremediabilmente será eliminado; ahora, si decide aceptar la técnica, sobrevive, pero queda esclavo de ella. Al respecto dice Ellul: "Actualmente nos encontramos en la fase de la evolución histórica que elimina todo lo que no sea técnico... Hoy sólo tiene puesto en la vida el que sea técnico. Cualquier comunidad sólo puede resistir a las presiones del medio utilizando técnicas. Poner la respuesta técnica es actualmente una cuestión de vida o muerte para todos. Porque no hay en el mundo poder equivalente" (1).

4. Autocrecimiento.

Es el hombre quien pone en movimiento el fenómeno técnico; pero éste, una vez puesto en marcha, evoluciona y progresa independientemente de la vo

(1) ELLUL, Ob.cit., p. 85.

luntad humana.

La técnica en su desarrollo va generando problemas de naturaleza técnica que únicamente pueden ser resueltos por ella misma. De esta manera, alcanzado un determinado nivel de progreso, éste mismo incita a mayor progreso y así continúa indefinidamente en un proceso en el cual ella va engendrándose a sí misma. Solamente se detiene cuando falta medios.

Ahora bien, este progreso técnico es hasta este momento irreversible, ha evolucionado ininterrumpidamente desde la primitiva piedra tallada hasta la automatización de la producción contemporánea, y, a menos que se produzca una catástrofe, no hay trazas del inicio de un proceso regresivo, más bien parece que ocurre todo lo contrario.

Por otro lado, este progreso no es unidireccional y uniforme; sino multidireccional y asincrónico. Se da en las distintas ramas de la técnica y en movimiento totalmente irregular, pues se debe a infinidad de descubrimientos que se producen en distintas partes y al mismo tiempo, muchos de los cuales son totalmente casuales. Afirma Fourastie que el progreso técnico es imprevisible; no puede saberse en absoluto, algunos meses antes, dónde va a producirse el nuevo invento técnico, porque estos inventos son el fruto, en gran parte, del autorrecimiento (1).

(1) ELLUL, Ob. cit., p. 90.

5. Indivisibilidad.

Así como en un determinado proceso técnico cada etapa ^{se} encadena con la siguiente hasta formar un todo funcionalmente cerrado, igualmente el fenómeno técnico va englobando sistemas de técnicas diferentes hasta formar un todo.

Nuestra civilización técnica es producto de la armónica correlación de técnicas y sistemas, todo en ella es tá indisolublemente ligado. De allí la correlación de su funcionamiento, pero también, su fragilidad, pues el desperfecto de cualquiera de las partes implica la paralización en cadena del todo.

6. Universalidad.

La técnica és universal en un triple sentido.

En primer lugar, geográficamente la técnica va difundándose por toda la tierra: un país tras otro va rindiéndose a su paso, comportamiento sociales seculares, formas culturales antiguas, tabúes y religiones milenarias ceden al ímpetu de su empuje. El medio natural es destruído, las ciudades se modifican y crecen vertiginosamente, las multitudes van abandonando la religión: "todos los pueblos marchan por el mismo camino, siguen el mismo movimiento... se encuentran en puntos distintos de una

misma trayectoria"(1). El planeta tierra no solamente ha sido descubierto y conquistado, sino que la técnica está difundiendo formas culturales y de comportamiento totalmente idénticos; pero al mismo tiempo va engendrando los mismos efectos y problemas. Escribe Friedmann: "De Massachusetts a California, pero también de Estocolmo a Milán, una misma red de técnica, de industria de transporte, de comunicaciones y de esparcimiento aprieta y encierra al hombre productor-consumidor. Tradiciones seculares de recreo, fiestas y arte popular son sacudidos por el ritmo febril de las innovaciones, se desmoronan y arruinan. La publicidad omnipresente, la información uniformizada, la atracción obsesiva por nuevas formas de confort, de desplazamiento, el impulso inquieto hacia tipos evasión real o imaginaria, implican sociedades enteras con idéntica utilizations del tiempo libre"(2).

En segundo lugar, la técnica esta invadiendo todos los aspectos de la vida del hombre, del nacimiento a la muerte, de la mañana a la noche, todo va cayendo en poder de la técnica: trabajo, distracciones, amor, negocios y vacaciones. Tanto el individuo aislado, como el hombre socialmente considerado tienen que soportar inermes la avalancha de las nuevas técnicas y estar sometidos a la voracidad de los poderes que lo manipulan: técnicas comerciales e industriales, técnicas psicológicas aplicadas

(1) MILLER, Ob. cit., p. 111.

(2) FRIEDMANN, Ob. cit., p. 140.

a la publicidad y propaganda, así como a la orientación y formación profesional; técnicas económico-artísticas como el cine, la radio, la televisión, el turismo y el empleo técnico del tiempo libre; técnicas biológicas, como la inseminación artificial, control de la natalidad, nutrición, gimnasia, terapia, etc.

Finalmente, la técnica rompe las diferencias idiomáticas, ideológicas, religiosas, sociales, económicas y unifica a todos los hombres: todos los técnicos hablan el mismo lenguaje simple, preciso, unívoco, cuando lo hay, pues una vez conocidas las reglas es aún posible prescindir de toda comunicación verbal, como en la técnica quirúrgica, por ejemplo.

7. Neutralidad ética.

La técnica trabaja con patrones y objetos "standard", por un lado y con reglas y procedimientos rígidamente establecidos, por el otro, con vistas siempre a alcanzar un objetivo determinado. En este mundo del cálculo, previsión y eficacia, los enjuiciamientos éticos están fuera de lugar; salvo que se busque restringir el campo etico al conjunto de valores técnicos, como eficacia, precisión, sustitución, útil para, etc. Lo que es dar origen a una moral técnica, ajena a la ética humanista hasta ahora vigente entre los hombres. Papenheim escribe: " la máquina es éticamente neutral y las fuerzas

latentes de la tecnología puede ser activadas para el bien o para el mal"(1).

Si bien es cierto que metidos ya dentro del círculo técnico, no podemos aplicar otros patrones de evaluación que no sean técnicos, si nos salimos de él y tomamos otro punto de mira, la naturaleza del hombre, conservación y expansión de su vida, por ejemplo, entonces, sí cabe discutir y juzgar a la técnica moralmente, pues cabría la posibilidad de que no sea su uso lo que se discuta, sino su propia existencia, ya que a veces: "El mal no consiste en el mal uso del poder, ya que la mera existencia del poder es nociva". Sin embargo, reservamos esta discusión para otra oportunidad.

C. DELIMITACION Y PRECISION DEL CONCEPTO DE TECNICA.

Para terminar con lo que nos habíamos propuesto para este momento de nuestro estudio, no nos queda sino resumir lo dicho, con lo cual quedaría delimitado y precisado el concepto.

Dijimos que cuando se hace referencia a la técnica se entrecruzan constantemente las ideas de comportamiento, medio y objetivo o fin, por ello, definiendo ya a la técnica dijimos que consiste en "una forma de comportamiento humano que encuentra los medios más eficaces para alcanzar un fin determinado". Esta forma de comportamiento, utilizando máquinas o no, va a constituir un to
(1) PAPENHEIM, Fritz, La enajenación del hombre moderno, Ed. Era, S. A., México, 1965, p. 89.

do cerrado y sujeto a las siguientes determinaciones: 1) Su creación, funcionamiento y perfeccionamiento son producto de la razón instrumental; 2) Su generación se da por alteración y modificación artificial de la realidad; 3) Dentro y en los límites de este engranaje técnico no rige sino el más absoluto automatismo; 4) desarrolla y evoluciona atendiendo a propias leyes y principios, ajeno a todo control humano; 5) su excelencia y debilidad se pone de relieve en la interdependencia y evolución de funcionamiento; 6) Sus fronteras no permanecen fijas, sino que se van ensanchando en progresión creciente, cayendo bajo su dominio, no solamente más hombres sino también más aspectos y formas de ser de cada hombre; 7) Finalmente, pretende permanecer como un mundo aparte, evaluado desde sus propios principios y rechazando todo enjuiciamiento ético.

En conclusión, vamos a entender, pues, por técnica al comportamiento humano que encuentra los medios más eficaces (herramientas, máquinas, procedimientos) para alcanzar un fin determinado. Y vamos a entender por mundo técnico o civilización técnica al conjunto de tales medios y a los productos generados por ellos, mundo artificial, automático, indivisible y universal, producto de la razón instrumental, que evoluciona y crece atendiendo a sus propios principios, con prescindencia de toda evaluación ética.

III. INDIVIDUO Y TECNICA, CONFRON
TACION DE RESULTADOS.

A. HECHOS QUE JUSTIFICAN TAL CONFRONTACION.

Esclarecidos, por separado, los conceptos de individuo y técnica, vamos, ahora, sin salirnos del marco teórico, que es lo que nos hemos propuesto para esta primera etapa de estudio, a contraponer los resultados alcanzados, a fin de lograr una idea más ajustada y rica de la naturaleza de ambas entidades.

El estudio paralelo y simultáneo de las categorías de individuo y técnica no obedece a razones teóricas, circunstanciales o personales, sino a la naturaleza de los hechos tal como se dan en esta segunda mitad del siglo XX.

En primer lugar, la técnica ha dejado de ser la herramienta que potenciaba el brazo humano y ha pasado a ser la

fuentes y origen de máquinas, bienes de consumo y patrones de comportamiento. Todo lo cual no solo modifica al mundo, sino aún la propia concepción que el individuo tiene de sí mismo y de los demás.

En segundo lugar, la humanidad se encuentra actualmente embarcada en un proceso tecnocéntrico, cuyo comienzo es fácil precisar, pero cuyo ritmo de cambio, dirección y consecuencias, son impredecibles, pero que, por lo que hasta ahora constatamos, pone en peligro la existencia misma de los hombres sobre la tierra.

Estas dos realidades, no sólo se encuentran, pues, actualmente unidas, sino que parece constituyen las dos caras de un solo y mismo proceso, cuyo singular destino consiste en existir indisolublemente unidas, y, sin embargo, empeñadas en una lucha sin tregua, en un combate sin victoria ni separación posibles, pero cuyo final será el mismo para ambas.

Tales son los hechos que justifican su tratamiento simultáneo y tales también las razones que nos llevan a su confrontación.

B. CONTRAPOSICION DE RESULTADOS.

El antagonismo individuo-técnica queda puesto de manifiesto con toda claridad si examinamos el siguiente cuadro de resultados:

INDIVIDUO

1. Es una forma de ser, constituye la naturaleza más íntima y propia de cada hombre.
2. Depositario de la razón, de una razón comprensiva, que deja intacto el imperio de lo espontáneo y natural.
3. Su ser se despliega en su actuar, pero no se agota en él, por ello aparece como lo desconocido, la gran incognita indescifrable.
4. El conocimiento de sí y del mundo tiene como fin el auto esclarecimiento y dominio de sí.
5. Evoluciona atendiendo a su propio ritmo y posibilidades de ser y en algunos casos armónicamente.
6. Su desarrollo es enriquecimiento, enriquecimiento que comienza y termina en él, pues la más alta excelencia de su ser lo constituye su temporalidad irrepetible, su trayectoria inédita, su evanescencia y fugacidad.

TECNICA

1. Es una forma de hacer, una acción que busca alcanzar algo con particular eficiencia y rapidez.
2. Producto de la razón, en cuya constitución se ha tomado en cuenta lo universal y la modificación o sustitución artificial de lo natural.
3. Su ser se despliega y agota en su función, por lo tanto, el conocimiento que se tiene de ella es completo, ya que no hay etapa en el procedimiento técnico que no sea prevista, calculada y perfectamente conocida.
4. El conocimiento de sus posibilidades tiene como fin el dominio y explotación de las cosas y fuerzas del mundo.
5. Evoluciona con una amplitud y ritmo incontrolables, de manera automática, irreversible y asincrónica.
6. Su desarrollo se da por sustitución, sustitución que al cancelar y conservar algo de lo superado, da origen a un paulatino, pero seguro proceso evolutivo de logros y conquistas.

- | | |
|--|--|
| 7. El individuo se relaciona con otros individuos, pero la soledad y singularidad no desaparece, por el contrario el aislamiento y entrega forma parte de la dialéctica de su ser. | 7. Las técnicas se correlacionan unas con otras generando grandes sistemas. |
| 8. La universalidad del individuo se alcanza por interiorización creciente y desligamiento del otro. | 8. La universalidad de la técnica se alcanza por reducción a lo común y exterior, así como, por imposición totalitaria. |
| 9. Sólo él soluciona sus problemas, con ello, sin embargo, no solamente los lleva a término, sino que queda enriquecido por el poder que alcanza en determinado estrato de su ser. | 9. Solamente ella puede solucionar los problemas que general, pero con frecuencia la solución de un problema técnico engendra otros problemas en progresión creciente. |
| 10. El fundamento de su valoración se encuentra en su propio ser, ser que se despliega en el vivir, pero que no se mide por logros, sino por el hecho mismo de prodigarse y consumirse en el mero existir. | 10. La valoración de la técnica tiene como fundamento los resultados, que es lo extrínseco al proceso mismo. |

C. VISLUMBRANDO EL ENFRENTAMIENTO.

Según Hegel no corresponde al filósofo hacer profecías, pero si cabe, creemos, en el campo de la filosofía inferir las consecuencias una vez conocido el ser de las cosas.

Esclarecida la naturaleza antagónica del individuo y la técnica ¿qué conflictos se puede prever de su encuentro y coexistencia? Vamos a presentarlo en forma de interrogantes:

1º) ¿Qué futuro puede esperarle al individuo humano

manipulando un instrumento cuya particular forma de ser consiste en modificarse constante e incontroladamente a sí mismo, en modificar al mundo y al hombre que lo utiliza?

2. ¿Cómo podrá el individuo, utilizando sus menudas fuerzas, poner atajo y límites a un poder totalitario, puesto al servicio de instituciones igualmente poderosas y ciegas para todo lo que sea particular?

3. ¿Cómo podrá el individuo resistir a a la avalancha creciente de objetos, en su mayor parte inútiles y transitorios, pero que dan comodidad a la vida, si en él mismo duerme la tendencia a la cosificación, a la ligereza y a la superficialización de la vida?

4. Integrado y aprisionado el hombre por el universo técnico ¿Dónde y cómo encontrará la perspectiva que le permita el conocimiento y evaluación correcta de la técnica y sus efectos?

5. ¿Quién, finalmente, encontrará las fuerzas, los métodos, la perspicacia, la ductibilidad, valentía y paciencia para llevar a cabo tal estudio, así como encontrar el lenguaje adecuado para comunicar lo encontrado?

Tal personaje, creemos, no será el científico, ahora demasiado especializado y tecnólatra, menos aún el técnico mismo; tampoco el religioso o el político, tal labor,

creemos, puede ser llevada a cabo por el filósofo, cuya forma de ser y pensar le hacen morar siempre en los límites de lo pensable, además que él, y posiblemente nadie más que él, posee conciencia de lo universal y permanente, así como fina sensibilidad y respeto por lo individual y pasajero; ve y se deleita como todos los hombres de las cosas y espectáculos del mundo, pero al mismo tiempo conoce sus límites, presiente sus efectos, descubre sus fundamentos; tiene la paciencia de comenzar y recomenzar incansablemente sus reflexiones por más cambiante y huidizo sea el objeto que estudia, así como el coraje de exponer lo descubierto con la mayor veracidad y objetividad. Finalmente, por el hecho de haber encontrado un punto de referencia, la propia interioridad de su ser, tiene la justa medida para conocer y evaluar la técnica, así como para determinar las sencillas pero permanentes aspiraciones del hombre individualmente considerado y de todos los hombres en general.

CONCLUSIONES.



1. La pregunta: ¿Lleva el desarrollo de la técnica a la cancelación de la existencia individual? no sólo plantea un auténtico problema filosófico, sino que nos pone en presencia del más importante, actual y urgente de los problemas filosóficos.
2. El correcto tratamiento de la cuestión implica tres etapas de estudio: el esclarecimiento conceptual de los términos de individuo y técnica; estudio de su enfrentamiento fáctico tal como lo pone de relieve la pregunta y búsqueda de solución del conflicto.
3. Con el término individuo hacemos referencia al ente humano concreto que constituye un ejemplar único, irreductible, indescriptible, autoconsciente, autónomo, creativo, profundo y misterioso.
4. El término técnica nos remite a una forma de comportamiento humano que encuentra los medios más eficaces para alcanzar un fin determinado.
5. Dentro del ámbito de la técnica, ámbito en el que coexisten patrones de producción, máquinas y procedimientos estereotipados como consecuencia del empleo de la razón instrumental, reina la más absoluta artificialidad, automatización, indivisibilidad, racionalidad e indiferencia para toda evaluación ética.
6. El antagonismo individuo-técnica no deriva de un hecho

histórico imputable al hombre, sino de la naturaleza de am
bas entidades.

7. Por su amplitud de miras, rigor y ductibilidad de pensamiento, sensibilidad y claridad de visión, así como por su paciencia, implacable sinceridad y apasionado culto de la verdad, consideramos que el filósofo es la persona más indicada para meditar en el problema individuo-técnica, es clareciendo su naturaleza, estudiando sus relaciones y buscando las vías de su entendimiento.

BIBLIOGRAFIAT

- ALLPORT, G. W., Psicología de la Personalidad, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1961.
- ARISTOTELES, Obras, Ed. Aguilar, Madrid, 1964.
- BLULL, Jacques, El Siglo XX y la técnica, Ed. Labor, S.A., Barcelona, 1960.
- FERRATER, José, El hombre en la encrucijada, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- FRANKL, Víctor, Psicoanálisis Existencial, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962.
- FRIEDDMANN, Georges, El hombre y la técnica, Ed. Ariel, Barcelona, 1970.
- HEGEL, Jorge F.G., Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, Ed. Porrúa, Buenos Aires, 1971.
- _____, Fenomenología del Espíritu, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- JASPERS, K., Filosofía, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958.
- _____, Origen y meta de la historia, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1965.
- HELDGGER, Martin, Essais et Conférences, Gallimard, Paris, 1958.
- NITZSCHE, Federico, Así hablaba Zaratustra, Ed. Aguilar, Madrid, 1951.
- PAPENHELM, Fritz, La enajenación del hombre moderno, Ed. Era, S.A., México, 1965.
- REICH, Charles, El reverdecer de América, Emecé Ed., Buenos Aires, 1970.
- ROMERO, Francisco, Teoría del hombre, Ed. Losada, S.A., Buenos Aires, 1965.
- STIRNER, Max, El único y su propiedad, Ed. F. Semper y Cía, Madrid, 19...
- THOREAU, Henry J., Walden o la vida en los bosques, Ed. Emecé, S.A., 1945.
- TOFFLER, Alvin, El "shock" del futuro, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1971.

I N D I C E.

| | |
|--|----|
| INTRODUCCION..... | 5 |
| A. Presentación del problema | 6 |
| B. Planteamiento de la cuestión | 10 |
| C. Justificación del planteamiento de la cues- tión | 12 |
| D. Vías de estudio | 14 |
| I. EL INDIVIDUO | 15 |
| Introducción | 16 |
| A. Búsqueda de una definición | 17 |
| 1. Concepto lógico-formal | 18 |
| 2. Lo individual como sinónimo de real.. | 18 |
| 3. Definición tradicional y dos notas fun- damentales del concepto de individuo (a y b)..... | 19 |
| 4. Otras definiciones y notas del concep- to de individuo(c, d, e, f)..... | 20 |
| 5. Definición sintética | 24 |
| B. Caracterización | 25 |
| 1. Autoconciencia | 26 |
| 2. Unidad | 31 |
| 3. Autonomía | 32 |
| 4. Creatividad | 37 |
| 5. Profundidad y misterio | 39 |
| C. Delimitación y precisión del concepto de individuo | 40 |

| | Pag. |
|--|------|
| II. LA TECNICA | 43 |
| Introducción | 44 |
| A. Búsqueda de una definición | 47 |
| B. Caracterización | 49 |
| 1. Racionalidad | 50 |
| 2. Artificialidad | 51 |
| 3. Automatismo | 52 |
| 4. Autocrecimiento | 53 |
| 5. Indivisibilidad | 55 |
| 6. Neutralidad ética | 57 |
| C. Delimitación y precisión del concepto de técnica | 58 |
| III. INDIVIDUO Y TECNICA, CONFRONTACION DE RE SULTADOS | 60 |
| A. Hechos que justifican tal confronta- ción | 61 |
| B. Contraposición de resultados | 62 |
| C. Vislumbrando el enfrentamiento entre el individuo y la técnica | 64 |
| CONCLUSIONES | 67 |
| BIBLIOGRAFIA | 70 |
| INDICE | 73 |